

CASTRELO DE MIÑO

En el municipio del mismo nombre, en la comarca de O Ribeiro, a los pies del embalse de Castrelo de Miño, sobre un cerro que domina el curso del río Miño cerca de su confluencia con el Avia, nos encontramos la iglesia de Santa María que, visiblemente modificada, conserva sin embargo rasgos románicos. La aproximación se hace desde Ourense por la carretera que lleva a Ribadavia, tomando la desviación sur hacia Castrelo de Miño a la altura de Ventosela, a unos 25 km de la capital. Tendremos entonces que cruzar el río y regresar hacia el Este en dirección Toén, en la orilla sur del embalse.

La primera mención al lugar data del año 922, cuando Ordoño II cedió el lugar de *Arcabrica, in territorio Castellae, in ripa Minei, quae est inter Laias et Castrello*. En el monasterio que aquí hubo profesó y fue abadesa, en 947, doña Goda, viuda del rey de Galicia Sancho Ordóñez. En el mismo cenobio murió, en 969, el rey de León, Sancho I el Craso, que había venido a Galicia a sofocar una rebelión.

En 1111, y en la fortaleza próxima al monasterio, fueron hechos prisioneros la condesa de Traba, tutora del hijo de la reina Urraca, Alfonso Raimóndez y el arzobispo compostelano Diego Gelmírez, por parte de Arias Pérez, que destruyó los cálices y objetos sagrados. Al recobrar la libertad Alfonso Raimóndez fue ungido rey en Santiago de Compostela. Varias décadas después, en 1167, el rey Fernando II dio al obispo de Ourense, Pedro Seguí, la iglesia de Castrelo con su derecho eclesiástico, la cual pasó más tarde a la Orden de San Juan de Jerusalén.

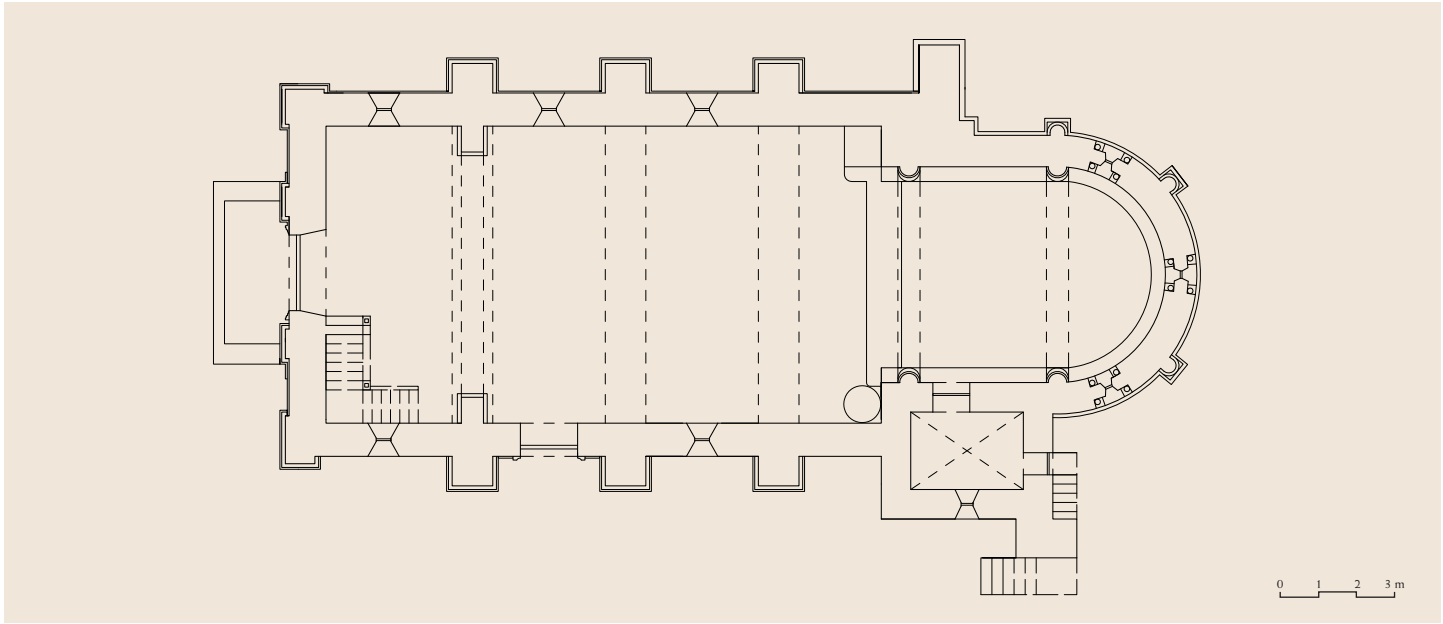
Iglesia de Santa María

DE LA CONSTRUCCIÓN MEDIEVAL solo resta en la iglesia de Castrelo de Miño la cabecera. Esta se compone de un ábside semicircular precedido de un tramo recto. La nave de la iglesia, hoy barroca, es rectangular, como lo debió ser la original. El conjunto se completa con una torre

campanario en el lado meridional, anexa entre el presbiterio y el arranque de la nave. La horizontalidad es muy marcada, consecuencia de la escasa diferencia de altura de la nave con respecto a la cabecera, de la que apenas sobresale. Los gruesos contrafuertes que organizan los muros del cuerpo de la igle-

Vista del emplazamiento





Planta

Ábside

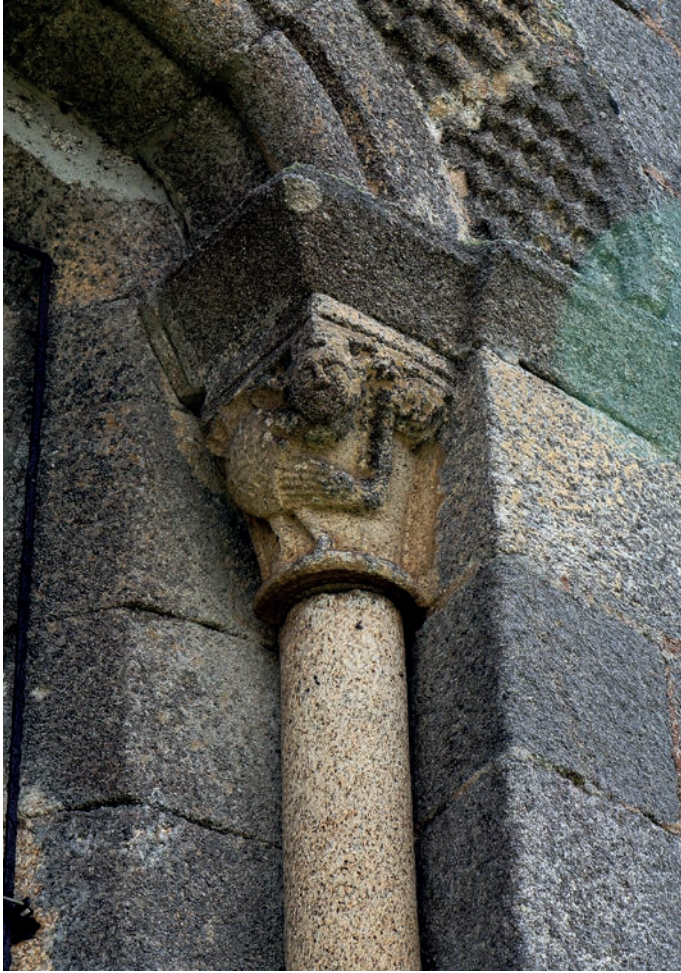


Alzado este



sia, que se rematan en enormes pináculos, tratan de disimular esta horizontalidad. Estos contrafuertes se reflejan en el interior como arcos fajones que sostienen una cubrición plana, actualmente de hormigón pintado. El presbiterio se cubre con bóveda de cañón y de horno el hemiciclo absidal.

El ábside se organiza a partir de una serie de columnas que dividen el muro exterior en cinco sectores: dos correspondientes al tramo recto, el meridional tapado actualmente por la torre anexa a este lado, y tres más que conforman el semicírculo absidal. La columna correspondiente al lado sur ha sido embutida en el muro de la torre. Las restantes poseen



Capitel de la ventana absidal

basa ática, con un plinto cuadrangular apoyado en un cubo de arista achaflanada, y se rematan con un capitel en el que se apoyan los arquillos de la cornisa. A media altura del muro y coincidiendo con el cimacio sobre el que apean las arquivoltas de las ventanas que se abren en el hemiciclo absidal, se coloca una imposta que recorre todo el paramento de la cabecera. Los capiteles de las columnas –los tres que permanecen visibles– se decoran con crochets el norte, motivos vegetales de entrelazos y cogollos el nororiental y con arpías y grandes hojas de col el que resta del lado sur. Del mismo modo que los capiteles, la decoración de la cornisa es tosca, pero muy rica. En los canecillos nos vamos a encontrar toda una serie de motivos tanto vegetales como animales, y entre ellos, en las tabicas, también se van a plasmar toda suerte de representaciones geométricas, vegetales y animales. Entre ellos podemos destacar la presencia de figuras obscenas, grandes cabezas o racimos de uvas, además de palmetas y hojas de varios tipos. La técnica es muy desigual, reflejando en ocasiones el quehacer típico de la influencia mateana y, otras, recursos de los artesanos rurales menos capacitados. Esta diferencia técnica se aprecia también en las tabicas. Los temas vuelven a ser variados, con un imaginario muy rico, pero a veces se limitan a bajorrelieves de for-



Detalles del coronamiento del ábside



mas muy toscas. Destacan las numerosas representaciones de animales, con felinos, aves picando o lo que parece una gran ave rapaz atacando a un cuadrúpedo. Las cobijas del alero se cortan en estría plana y nacela, decorándose la última con hojas picudas dispuestas verticalmente que se doblan para acoger pequeñas bolas en su interior. La configuración del alero está, por lo tanto, regida por la influencia de la catedral de Ourense, siguiendo un esquema de gran difusión en la comarca.

Las tres ventanas que se abren en la cabecera siguen el mismo esquema de arquivolta cortada en grueso bocel seguida de escocia lisa y chambrana de ocho filas de billetes que apean sobre cimacios en nacela lisa, columnas de fuste liso con capitel decorado y basa ática sobre plinto cúbico sin decoración. El vano es una estrecha aspillera de doble derrame. Los capiteles de la ventana oriental se decoran con dos órdenes de hojas de col, nervadas, ejecutadas con gran riqueza de detalles. Tres de los capiteles de los vanos meridional y septentrional se decoran con hojas picudas en los vértices, muy carnosas, prominentes, que, aparentemente –el relieve es mínimo–, se rematan en bolas. En el capitel occidental de la ventana del lado norte se aprecia un ave y lo que parecen dos cabezas humanas en una escena muy deteriorada.



Detalles del coronamiento del ábside



El interior obedece a las reformas del XVIII, con una amplia nave que, sin embargo, no deslucen el conjunto del ábside. Este se separa de aquella mediante un arco triunfal de medio punto doblado, en el que se corta en arista viva la primera rosca y en chaflán la segunda. Un arco fajón, que también se moldura en arista viva, divide los dos espacios del ábside, que va a estar cubierto con bóveda de cañón en el tramo recto y de cuarto de esfera en el remate oriental. Ambos arcos se apoyan en columnas entregas que se sitúan sobre un banco de fábrica que recorre todo el perímetro de la cabecera, con arista tallada en bocel con una pequeña baquetilla en su lado inferior. Las basas, áticas, se colocan sobre plintos que se decoran con bolas en sus lados superiores. Los fustes son lisos y los capiteles se decoran todos con motivos vegetales. Una imposta, que recorre todo el perímetro del presbiterio a media altura de las columnas, va a dividir su fuste en dos parcelas. Esta imposta obedece, al igual que la que veíamos en el exterior de la cabecera, a la continuación mural que tienen los cimacios de los vanos. Está moldurada en nacela lisa, en gola en el tramo recto meridional. La decoración de los capiteles del arco triunfal será, como decíamos, en base a motivos vegetales, muy sencillos, de grandes hojas picudas en el lado de la epístola, y de doble orden de hojas y flores ricamente talladas en el del evangelio. Los cimacios que soportan estos capiteles van a prolongarse a modo de imposta del mismo modo que lo hacen los cimacios de las ventanas, conectando con los cimacios de los cimacios del arco fajón que separa ambos tramos del ábside, pero esta vez el corte será en baquetón, con escocia rematada en su parte superior con un fino listel. Ambas molduras debían prolongarse en el lado de la nave en el muro oriental, aunque ahora solo lo hace la superior, extendiéndose unos pocos centímetros hasta alcanzar el paramento moderno. El inferior, aquel que arranca de los cimacios de las ventanas, ha sido retallado a partir de las columnas del arco triunfal. Finalmente, en el muro norte del tramo recto del ábside hay una credencia con arco de medio punto, y en el lado sur se ha practicado en época moderna un acceso a la sacristía, con arco carpanel y jambas en bocel.

Las ventanas que se abren al ábside repiten al interior el esquema que describimos en el exterior. Se trata por lo tanto de tres vanos completos de arquivolta cortada a bocel con rosca lisa y chambrana, aquí cortada en nacela decorada con flores de seis pétalos. Cimacios en nacela lisa sobre capiteles con decoración vegetal, columnas de fuste liso y basa ática apoyadas en plintos sin decoración completan el conjunto. Los capiteles van a repetir dos esquemas que ya hemos visto; uno de hojas picudas, simples, que cubren la cesta completamente; otro de dos órdenes de hojas nervadas y rizadas, con volutas en las esquinas superiores. El primero de estos tipos va a ocupar la ventana sur y el capitel septentrional de la ventana central, mientras que los que restan se decoran con ese segundo modelo referido.

Santa María de Castrelo de Miño ya estaba levantada en 1199, como se desprende de una manda realizada por doña Urraca Fernández en su testamento. De este modo, podemos suponer que se realizaría en esta última década del siglo XII, o pocos años antes. Pocos tiempo después, entre la primera y segunda década del siglo XIII, se levantaría en Ribadavia la iglesia de San Juan, deudora directa de muchas de las características expuestas en este ejemplo. Estas, como ha sido planteado más arriba, tienen su origen en la catedral de Ourense, modelo del que emanan hacia los distintos puntos de la comarca auriense y que crean un espectro de reconocible identidad. Las cornisas, de estructura de arquillos sobre canecillos, ricamente decoradas, son su principal rasgo identificador, y nos lo vamos a encontrar en los ejemplos más representativos de la comarca, como Santo Tomé de Serantes (Leiro), Santa María de Beade (Beade) o San Juan y Santiago de Ribadavia (Ribadavia).

La bóveda de cascarón que remata el ábside está decorada con una serie de pinturas murales en las que se representan los temas del Juicio Final y la Pasión de Cristo. La disposición de las mismas se realiza en la sección superior del muro —sobre la imposta que se extiende desde los cimacios de los arcos de los vanos— y en toda la bóveda, ubicando los temas de la Pasión y el Juicio Final. Si bien del tema de la Pasión faltan al menos dos escenas laterales, el Juicio Final está entero y, gra-



Interior

cias a una reciente restauración, el conjunto goza de un buen estado de conservación. La técnica empleada es la habitual en Galicia entre los siglos XV y XVI, momento en que debió de realizarse este conjunto.

Por otro lado, en un muro del recinto de la iglesia se encuentran hoy reubicadas dos piezas pertenecientes probablemente a un baldaquino funerario. En ellas, en un tosco y arcaizante bajorrelieve de mediados del siglo XVI, se representa un Cristo Crucificado entre Juan y María y una serie de emblemas funerarios y heráldicos que lo ponen en relación con el obispado de Ourense, Sancho Ordóñez o Sancho el Craso, personajes que tuvieron relación más o menos directa con este cenobio.

Bibliografía

CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1928-1929, nº 180, p. 202; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1972 (1987) p. 106; CHAO CASTRO, D., 2007, pp. 170-184; COUCEIRO FREIJOMIL, A. 1937-1938, nº 239, p. 343; DÍAZ y DÍAZ, M. C., 1985, p. 65-77; FREIRE CAMANIEL, J., 1998, II, p. 641; LAREDO VERDEJO, X. L., 1989, pp. 46-47; LOIS GARCÍA, X. s.a.; LÓPEZ DE PRADO ARIAS, X. L., 1986, p. 124; FILGUEIRA VALVERDE, J. y RAMÓN Y FERNÁNDEZ OXEA, J., 1930, pp. 95-141; FILGUEIRA VALVERDE, J. y RAMÓN Y FERNÁNDEZ OXEA, J., 1987; MOURE PENA, T., 2015, pp. 103-113; RISCO, V., s.a., p. 674; SAINZ SAIZ, J., 2008, p. 41; SUÁREZ-FERRÍN, A. P., 2000, pp. 379-422; SUÁREZ-FERRÍN, A. P., 2001-2002, pp. 49-102; VALLE PÉREZ, J. C., 1984, pp. 291-353; VÁZQUEZ NÚÑEZ, A., 1901, pp. 323-327.

